

fé, cuando escribía la *Astrea*,—aquel sueño de una sociedad fraternal, gobernada por la Justicia, que correspondió con la gran pacificación inmediata á las guerras civiles merced á Enrique IV y á Sully.

El pastorcillo, sin embargo, no tiene la menor idea de lo que es la *Astrea* y de lo que son las guerras civiles; en presencia continuamente de la naturaleza, no tiene pensamientos sino para el Criador, llama continuamente á la puerta de su párroco para consultarle los escrúpulos que asaltan su cándido corazón.

Sin conocer una letra hasta la edad de diez y ocho años, pasa tres meses con su hermano, y le basta este tiempo para aprender á leer y escribir, parte para Lyon y después para París, donde conoce todos los excesos de la miseria. Vive once días con catorce sueldos, después, extenuado, se ve perdido en la inmensa capital, como en medio de un desierto, y espera la noche para echarse al agua, cuando encuentra una pieza de diez sueldos en la puerta del Trono. Quiere gozar de la vida, beber cidra y encarga un festin: dos sueldos de cidra, cuatro sueldos de pan, dos sueldos de queso. En una mesa cercana á la suya, oye decir que se admite personal en la tintorería de Puteaux, y entra en ella de jornalero.

Vuelto á su casa, después de un día de duro trabajo, pasa el obrero parte de las noches leyendo; se dedica á la poesía y el recuerdo de sus antepasados es el primer sentimiento que inspira á esa alma de aldeano; compone un poema: *Vercingetorix*.

Un día estalla una huelga en Puteaux; los obreros encargan á Malon que la dirija, únicamente porque sabe leer y escribir; defiende los intereses de sus compañeros con la elocuencia original que fluye de fuente y que se detiene bruscamente en una leve dificultad en el habla, como los

manantiales intermitentes de la Auvernia y del Forez que, después de un segundo de interrupción, vuelven á manar.

El obrero tintorero es ya el blanco á donde dirige la policía sus pesquisas. Muy lógica consigo misma, no puede admitir que haya personas honradas y cree que hasta buscar bien para descubrir un cadáver enterrado en la existencia de todo hombre.

Un empleado de la calle de Jerusalem va á proponer á Malon iniciarle en la Franc-Masonería y le acompaña á casa de un pretense elevado dignatario que vivía en la calle de Nuestra Señora de Loreto.

—Para entrar en la Franc-Masonería, es preciso confesar antes los pecados de toda su vida.

El joven artesano busca en vano sus pecados.

El otro insiste:

—¡Vaya! sed sincero, no habeis llegado á la edad de veinte y tres años sin haber cometido alguna diablura. Estais perdonado de antemano pero confesad.....

Tolain, el que más adelante había de vender á sus hermanos y debía ver manchada su reputación por los mismos, en una reunión memorable, en la que le aplicaron el epíteto de Judas, fué quien afilió á Malon en la Internacional. Desde entonces emprendió Malon el camino de la felicidad: no tardó en ser condenado á seis meses de cárcel, y merced á los libros de Santa Pelagía, pudo comenzar formalmente su educación.....

Héme detenido algo en esta figura, porque resume un lado del proletariado francés. Los conservadores, prendados únicamente de farsantería, de *garden partys* y de *rallye-paper*, se encogerán de hombros al leerme; los sacerdotes y los verdaderos cristianos leerán esta página con interés y pensarán en cuánto ha perdido la Iglesia alejándose del Pueblo cuando el Pueblo iba á ella.

dencia tan instructivamente la fuerza, todavía confusa pero increíblemente intensa, que anima á la gente trabajadora como el desarrollo que tomó de repente la idea de la agrupación del partido obrero.

Si las primeras bases de la Internacional se habían asentado en un meeting celebrado en Saint-Martin's Hall en Londres el 22 de setiembre de 1864, la sección francesa había sido en su principio la reunión de unos cuantos compañeros que, á contar del mes de enero de 1865, se daban cita en un pequeño aposento en el piso cuarto de la calle de Gravilliers; y al cabo de un año los adherentes se contaban ya por miles.

En el primer congreso que se celebró en Génova en 1866, los afiliados eran ya más de 40,000. En el congreso de Lausanne en setiembre de 1867, el número de los afiliados era ya de 180,000; en el Congreso de Basilea era de 1.200,000 en toda Europa.

He dicho que los organizadores obreros habían hecho todos los esfuerzos posibles para conservar á la asociación su carácter estrictamente económico. Los jefes políticos miraban de reojo la tendencia de los obreros á ocuparse en sus intereses en lugar de servir los cálculos de los jefes de la democracia.

«Mazzini, dice Benito Malon en el estudio que ha dedicado á la Internacional (*Nouvelle Revue* del 15 febrero 1884), Mazzini vió en los comienzos de la asociación una «baja preocupación de los intereses materiales» y un ataque á la supremacía italiana (*primato italiano*), que fué, como complemento de la independencia de Italia, el solo sueño—al que debía sacrificarse todo—del conspirador patriota. Luis Blanc guardó hostil reserva; Ledru-Rollin dijo que buscar así las mejoras meramente económicas era resignarse muy fácilmente al Imperio odiado. Finalmente Blanqui

se persuadió que había algo de «bonapartismo en el asunto.»

Julio Simon, más malicioso, se hizo inscribir, con el número 606, entre los obreros á quienes debía ametrallar y deportar algunos años después.

En su origen, distó la Internacional francesa de ser revolucionaria, de buscar el desorden callejero, y de querer el motin por el motin. El emperador, único soberano que desde 1789, se ha sinceramente interesado á favor de las clases trabajadoras, ha comprendido sus padecimientos y deseado mejorar su suerte, había seguido con simpatía los progresos de la nueva asociación. M. Rouher había ofrecido dejar penetrar en Francia la Memoria de los delegados franceses al congreso de Ginebra, si en la misma se deslizara una frase de gratitud por los esfuerzos del Emperador á favor del Pueblo. Negáronse á ello, pero la Internacional, en sus comienzos no tuvo menos por esto un carácter mucho más social que político.

Solo después de mucho tiempo consiguieron los agitadores menestrales desviar la Internacional de su objeto. El hecho se reproduce continuamente en cuanto intentan los proletarios. La Clase media capitalista les explota como trabajadores; cuando se ponen de acuerdo para pensar en los medios de mejorar su suerte, el Menestral revolucionario, es decir el Menestral necesitado que quiere hacerse capitalista, encuentra siempre medio de introducirse en esas asociaciones y hacerlas servir para la satisfacción de sus ambiciones.

Es absolutamente inexacto que la Internacional haya producido la Commune; lo cierto es que los jóvenes proletarios, mezclados lo más activamente en ese grupo del partido obrero, se encontraron designados por la fuerza de las cosas, para desempeñar un papel importante en la insurrección que siguió á la capitulación de París.

Los tintoreros, los zapateros, los sastres, los carpinteros, los mecánicos, cuyas reivindicaciones hacían encogerse de hombros á los políticos liberales, fueron dueños un día de la ciudad gigante; fueron sus dueños y sus reyes; poseyeron en ella el derecho de vida y muerte. Esta Sociedad orgullosa con su organización de miles de ruedas, sus cuerpos constituidos, sus funcionarios cargados de cruces, anduvo por los suelos en un abrir y cerrar de ojos y el Pueblo fué verdaderamente soberano.....

¿Qué sentimientos empleó en su victoria? Esto quisiera yo investigar sin pretender, por supuesto, intentar la historia de la Commune, todavía cubierta con tanta oscuridad.

He combatido á la Commune en París y no debo insistir en lo que escribí. Preciso es confesar, sin embargo, que al someter uno sus impresiones juveniles á una comprobación atenta, cuando examina nuevamente los hechos, el juicio se modifica algo. Todo hombre de buena fe que hable, no con los apologistas de los horrores de última hora, sino con los que fueron actores en aquellos sucesos y los expliquen lealmente, llegará á la misma conclusión que yo.

El elemento menestral fué sobretodo el más feroz en la Commune, la Clase media vividora y bohemia del Barrio-Latino; el elemento Pueblo en medio de aquella espantosa crisis permaneció humano, es decir francés. Los inspiradores de las medidas violentas fueron hombres de letras como Pyat, como Delescluze, dependientes de curiales como Ferré, estudiantes, aspirantes á empleos, desesperados como Rigault, Dacosta, Vésinier. La escuela de los Hermanos, donde se habían educado la mayor parte de los obreros, produjo menos instigadores de matanzas que la Universidad.

Entre los Internacionalistas que formaron parte de la

Commune, cuatro solamente: Dereure, obrero zapatero, Assi, obrero mecánico, Challain, obrero grabador y Johamard, obrero tallista, se declararon á favor de las medidas violentas. Avrial, obrero mecánico, fué, como Theiz, uno de los oradores del partido moderado en la Commune. Langevin, obrero mecánico, Víctor Clement, obrero tintorero, Eugenio Gerardin pintor de casas, Clodoveo Dupont, obrero cesterero, votaron constantemente con la minoría.

He tenido ocasión de conocer algunos de estos hombres en las reuniones públicas y durante la Commune: confieso no haber encontrado en sus fisonomías la expresión de odio y envidia que la desgracia y sobre todo la fortuna de los demás, el deseo de los goces ponen comunmente en ciertos rostros de los desheredados.

Varlin, con su elevada estatura, sus ojos extraordinariamente brillantes, sorprendía al observador, no tanto por su hermosura viril como por la marca de la Fatalidad, aquel no sé qué revelación de los hombres condenados y destinados previamente á alguna catástrofe.

Theiz, con sus ojos azules muy dulces y su pequeña barba color rojo, no tenía el semblante muy perverso. Avrial, mal encarado y de grande estatura que hablaba de memoria con pronunciado acento tolosano, Langevin, muy robusto y fornido, eran tipos de los obreros dotados de fuertes musculaturas que no retroceden ante ninguna labor.

Entre estos hombres los había ciertamente que tenían alguna fe, un vago ideal de justicia. Cuando todo hubo terminado, cuando el grito de reprobación suscitado por los asesinatos y los incendios de última hora se levantó en torno suyo, tuvieron el sentimiento, no de una derrota solamente, sino del derrumbamiento de un ideal, experimentaron como una gran fatiga, un deseo de poner término á

todo, de morir..... Algunos se quedaron en el mismo barrio donde habian estado como delegados y no se les molestó, porque se les habia visto en este París, lleno de todos los sentenciados de Europa, impidiendo el mal cuanto podian.

Cuando fué imposible la resistencia, Malon siguió á unos amigos, dos artistas de talento que se le llevaron consigo. El dia siguiente volvió á andar errante, como á pesar suyo, plaza Rochechouart, cerca de su distrito, entre las tropas allí acampadas. Vióle un vecino de Batignolles, reconocióle y se dirigió al jefe comandante. Malon no llevaba su famoso pañuelo encarnado, pero tenia en su bolsillo la banda con franjas de oro de miembro de la Commune que enseñaba voluntariamente, á medio dia después de comer en Asnières, como un recuerdo de los dias trágicos..... Esperó. El hombre que le habia reconocido estaba á dos pasos del jefe y quizás cruzó una idea en su mente, porque se detuvo, volvió otra vez á mirar á Malon..... y no habló al jefe. ¿De qué depende la vida humana?

Menos afortunado fué Varlin, á quien por poco no fusilan los federados, calle de Haxo, al intentar salvar los Rehenes. Prendiéronle á pocos pasos de la plaza Rochechouart sentado á la mesa de un café. Máximo del Camp, que no está suave para con la Commune, no ha podido librarse de estampar palabras conmovedoras al referir su dolorosa agonía, aquel largo paseo en los Cerrillos y asimismo su excelente muerte, firme, muy animosa...

Muerto ya, encontráronle los 300 francos que costó trabajo hacerle aceptar en la última paga que se dió á los miembros de la Commune.

Jourde fué tambien de raro desinterés. Mientras era ministro de Hacienda y manejaba millones, su mujer continuaba lavando su ropa en el lavadero público, el hijo iba á

la escuela gratuita y Jourde comia en casa de un pobre figonero de la calle del Luxemburgo (1).

Theis fué administrador de correos con innegable probidad. Camélinat desempeñó el cargo de director de la moneda con habilidad y honradez elogiadas inmediatamente después de la Commune. Sólo aprovechó su paso por el andén Conti para introducir en la acuñacion de la moneda francesa una mejora que se ha conservado.

Otro funcionario Treilhard, director de la Asistencia pública, abandonó los edificios anexos á las Casas Consistoriales en los momentos del incendio, llevándose consigo los fondos de reserva de la Asistencia importantes 37,440 francos, y depositólos en su casa encargando á su mujer los entregara, si él no volviera, al representante del gobierno de Versalles. Fué preso y fusilado, y dos dias después, la esposa de Treilhard, vistiendo por la primera vez el traje de luto, entregaba el dinero al jefe que habia hecho fusilar á su marido (2).

(1) El fondista, dice Máximo del Camp, presentó su factura más tarde. Del 16 de abril al 22 de mayo, habia gastado Jourde por sus almuerzos y comidas 224 francos.

(2) Aunque las Hermanas agustinas expulsadas algunos meses há del hospital Lariboisiere hayan sido respetadas por la Commune, no por esto deja Treilhard de ser censurable por algunos actos de laicisacion que, segun dicen, realizó á pesar suyo. Por otra parte era más decente en la forma que los hombres actuales. «Dignaos, escribia, prevenir con todas las formas decorosas á las Hermanas de las casas de socorro de los cuatro barrios del distrito V que tengan á bien desocupar las casas que ellas ocupan.»

En este concepto el director de la Commune no es preferible á Peyron, con la diferencia que la Asistencia pública no estaba entonces reducida, como ahora, á negar la leche á los enfermos porque los primeros funcionarios lo despilfarran todo ó lo roban. La Commune, si os parece, fué la República actual con alguna más probidad en los miembros de la Commune que en los republicanos actuales.

Lo chocante, empero, es ver personas que fueron implacables para Treilhard, porque pertenecía á la Commune, y admiten que un hombre como

Comparad esto con los Oportunistas, los Thompson, los Etienne, los Rouvier, los Raynal, que antes no tenían calzado y ahora tienen palacios, quintas, carruajes; con los Ferry que vendían sus libros veinte años atrás y ahora compran inmuebles de 450,000 francos, y confesaréis que la moralidad pública ha bajado todavía algunos puntos desde la Commune. Sea cual fuere el poder de la imaginación, no se concibe que se haga matar Rouvier por su casa y que Claudio Vignon entregue una cantidad de dinero perteneciente al Estado...

Añadamos á lo dicho que la mayoría de los obreros que figuraron en primera fila en la Commune, han vuelto muy noble y muy dignamente al taller.

El republicano de la clase media está convencido de que la nación debe pagarle rentas perpetuas, alimentarle en alguno de los capítulos del presupuesto. Los diputados de la mayoría, cuando el sufragio universal los ha desechado por haber faltado á todas sus promesas, reclaman como un derecho puestos de magistrados, de tesoreros generales, cargos particulares bien retribuidos (1).

Peyron se atreva todavía á presentarse en ciertos círculos honrados; es ver que un soldado como el almirante Peyron no desaprobe públicamente al miserable que saca de la cama enfermas de santas hijas de Caridad para reemplazarlas por jóvenes de lupanar cuyas hazañas nos cuentan cada día los tribunales. Si los conservadores triunfan se podrá consignar, por su conducta, la idea que tienen de la justicia; y ya que fusilaron á Treilhard, no pueden obrar de otro modo sino fusilando á Peyron que ha cometido exactamente los mismos actos que el director de la Asistencia pública de la Commune.

(1) El coronel Langlois se ha hecho nombrar recaudador en París á la edad de 68 años; ahora bien, este hombre íntegro que tomaba de este modo el destino de un empleado que servía desde veinticinco años la administración y á quien tocaba esta recaudación, había votado una ley por la cual nadie podía ser nombrado recaudador despues de 55 años de edad y que fijaba el extremo límite legal para el retiro los 65 años. ¡Esto se llama el reinado de las leyes!

Muchos de los hombres que fueron dueños de París, han cojido otra vez las herramientas del trabajo sin ruido, sencillamente. Langevin trabaja en un taller de construcción en Burdeos; Victor Clement es capataz contra maestre en una tintorería de Reims, Gerardin y Clodoveo Dupont han vuelto también á su antiguo oficio, Camelinat educaba penosamente á sus cinco hijos con su trabajo cuando fué nombrado diputado del Sena (1).

Sé que muchos calificarán de paradoja este lenguaje respecto de la Commune, pero al fin deben verse las cosas tales como han sido. M. de Pléue fué ciertamente un administrador animoso, pero la leyenda de un hombre que hace frente á toda una ciudad insurrecta y que defiende el Banco, durante dos meses, contra todo un gobierno es una de tantas historias buenas solo para continuadas en las necrologías. El famoso batallón del Banco no habría resistido un

Todavía Langlois, que es un hombre de 48, ha sido relativamente moderado. Los republicanos de la nueva escuela exigen más; como el famoso Labuze nombrado tesorero general en Limoges; como Pablo Duffo, tesorero general de Saboya, Bisseuil, también tesorero general. Otros se arrojan á las más elevadas situaciones de la magistratura, como Ronjat procurador general del Tribunal de casación, el difunto Margue consejero en el tribunal de París, Bottard presidente de sala en el Tribunal de Limoges, Odoul primer presidente del tribunal de apelación de Riom, Julio Godin consejero en el tribunal de París. El cargo, por otra parte, importa poco, es cuestión de sueldos. Mazure, antiguo diputado del Norte, en vísperas de ser nombrado primer presidente de algún punto, decidióse á favor de los tabacos y optó por ser almacenista de los tabacos en Mans.

Pero ni por esas ven esos hombres un favor en todo esto, sino que su derecho de clase media, cuando han hecho bastantes infamias en la Cámara, es que reciban de nosotros una pensión de 80, ó de 100,000 francos.

(1) Véase asimismo en el *Figaro* del 19 de agosto de 1888, un divertido retrato de Dereure, antiguo miembro de la Commune, delegado para las subsistencias, despues en la comisión de la Justicia. Tiene el tiro japonés en el Jardín de París y ofrece por la noche cuchillos á los aficionados deseosos de ejercitarse en el blanco. Durante el día se ocupa en el comercio de zapatos viejos. Confesad que este hombre es muchísimo más digno, y de muy otro modo respetable que Labuze obligándonos á hacerle 80,000 libras de renta...

solo minuto y jamás tuvo intencion de hacerlo. Si fué respetado el Banco, fué por la voluntad expresa del gobierno insurreccional.

Los miembros de la Commune pertenecientes al partido obrero llevaron su moderacion hasta la candidez. Francamente si el pueblo debiera penetrar en alguna parte, debia ser en la casa del banquero de Francfort, que habia adquirido una monstruosa fortuna á expensas de Francia. Un ciudadano de honradez irreprochable, pero de inteligencia muy despejada, uno de los hombres que no se muerden la lengua, que digamos, el ciudadano Millot, engastador de joyas, que me autoriza para que le nombre, fué á decir esto á Varlin en presencia de Combault.

¿Qué creéis que respondió Varlin?

—Te engañas, Millot, Rothschild está con nosotros. Hé aquí vales en blanco que nos ha entregado contra su caja...

Este pormenor, absolutamente auténtico, prueba hasta la evidencia lo que dije en la *Francia judía* del doble juego jugado por los banqueros judíos y por los Rothschild sobretudo durante la Commune. En Versalles afectaban sentimientos de indignacion; en París subvencionaban la insurreccion á fin de satisfacer su odio contra los sacerdotes y, al mismo tiempo, complicar la situacion política para hacerse pagar más caro su concurso rentístico.

Hasta más adelante no se escribirá esta historia, se comprende la verdad, pero no se tienen todas sus pruebas. Para juzgar á Luis XVI, fué preciso forzar el armario de hierro;—no se escribirá la historia contemporánea hasta despues de haber forzado el armario de oro de los Rothschild...

A la accion evidente de los judíos, que se esforzaron por lanzar el Pueblo contra los pobres sacerdotes para desviarle de constituirse en tribunal y ejercer sobre los rentistas legítimas reivindicaciones, deben añadirse los manejos de

los innumerables agentes que Thiers mantenía en París y que excitaban la muchedumbre á cometer actos espantosos.

He citado este diálogo característico entre Calmon y M. Olivier de Watteville, que queria perseguir á un tal B. de M.....

—Es uno de nuestros agentes; dejadle libre.

—Pero, el señor subsecretario de Estado ha hecho fusilar á 14 guardias nacionales rebeldes á la Commune.

—Para mejor ocultar su juego.....

—Es muy consolador esto, señor subsecretario de Estado, para las familias de las víctimas.....

Jamás se ha desmentido ese diálogo y el hombre que hacia fusilar franceses, para ocultar su juego, su papel de espía, ha sido condecorado por esta excelente conducta y continua figurando en los registros de la Legion de honor, al lado de los soldados y jefes que ganaron sus cruces en los campos de batalla.

Estos agentes que sembraban en el espíritu popular ideas atroces, eran el gran terror de los moderados de la Commune que se los encontraban en todas partes. Un dia la municipalidad del distrito XVII dirigida por Malon, fué acusada de moderantismo y declarada sospechosa por un agente que fué á excitar al pueblo; se le detuvo, se le registró, y se le encontraron encima las pruebas de sus relaciones con Versalles.

Otro agente habia conseguido ser el amante de la querida de Urbain, el antiguo maestro, y le excitaba á este á reclamar medidas horribles: ora proponia arrojar á los rehenes á los albañales, ora fusilar á diez de ellos cada mañana en los puestos avanzados.

Los miembros de la Commune, que habian conservado sentimientos honrados, temblaban al ver renovarse las matanzas de las cárceles; habian detenido algunos rehenes pa-

ra dar satisfaccion á la opinion pública y solo tenian un deseo, deshacerse de ellos, y creyeron conseguirlo ofreciendo cangearlos por Blanqui. Proponian no solo devolver los rehenes, sino tambien no *detener otros nuevos en adelante*, con la condicion de que se les devolviera un viejo conspirador cuya presencia en París no podia tener ninguna influencia en el resultado final de la lucha.

Hablando francamente, era una proposicion aceptable. Hubiérase comprendido que un soberano de pasados tiempos, un soberano de derecho divino, hubiese declarado, en semejantes circunstancias, que él no trataba de igual á igual con rebeldes; pero que un advenedizo de la Revolucion como Thiers, al frente de un gabinete en que figuraban todos los insurrectos del 4 de setiembre, se negara á negociar sobre estas bases, era absolutamente insensato.

La verdad es que los hombres del 4 de setiembre querian crímenes para tener implacable represion; y lograron ambas cosas.

Esto no disminuye en lo más mínimo el horror de las matanzas del final. Cuando se supo que no se daba cuartel, todos los vencidos refluyeron hácia la Roquette y mataron. Ferré anunció el resultado á los restos de la Commune reunidos en la alcaldía de la plaza Voltaire y dijo textualmente, sin injurias ni violencias; «El Arzobispo murió adecuadamente, Boujean murió bien, pero el P. Allar y los Jesuitas murieron heroicamente.» Delescluze, quebrantado por la enfermedad, murmuró con voz extinguida: «Nosotros tambien sabremos morir.»

Convenia evidenciar que, de hecho, el proletariado cuando tuvo por la vez primera una parte efectiva en el poder,

fué infinitamente menos sanguinario que la Clase media (1).

Mientras la Commune fué dueña de los acontecimientos no permitió llevar á cabo ninguna ejecucion. Rossel, un antiguo oficial del ejército, un politécnico, habia pronunciado algunas sentencias de muerte, la Commune intervino para que no se ejecutaran.

La Commune, no obstante estaba sitiada y Vinoy habia hecho fusilar á Duval sin juzgarle. En circunstancias infinitamente menos trágicas, un golilla, un abogado en el gran consejo, un antiguo procurador de bailia, Danton, organizó friamente una matanza, comparable solamente á los degüellos de los príncipes tártaros ó mogoles; hizo matar en las cárceles centenares de ancianos, mujeres, sacerdotes enfermos, niños idiotas, locos como en Bicêtre. Ministros abyectos, como Cazot, no han temido, sin embargo, invocar la autoridad de Danton ante el Senado y los viejos podridos que componen esta Asamblea no han demostrado ninguna indignacion al oír evocar ese nombre.

He visto en el Salon la estatua que se preparaban á levantar al hombre de Setiembre en la principal plaza de Arcis-sur-Aube y que Lockroy fué á inaugurar solamente. Otra estatua de Danton reemplazará en la plaza de la Escuela de Medicina á la estatua de Broca y el antropólogo echará fuera al antropólogo.....

Un periódico que representa á la república conservadora el *Nacional*, pedia recientemente que se comprara la casa de Danton en Arcis-sur-Aube y que se la hiciera un lugar de peregrinacion. Los suscritores de la clase media del periódico moderado no protestaron (2).

(1) A medida que el Pueblo se ha más íntimamente mezclado en las revoluciones, han ido siendo menos feroces. 1830 y 1848 fueron idilios al lado de la primera Revolucion dirigida por la Clase media.

(2) Si los Girondinos no organizaron las matanzas, nada hicieron para

Haced como yo, seguid uno á uno á todos los acontecimientos desde 1789, sin experimentar ideas preconcebidas y con voluntad de reflexion personal, y vuestro punto de vista se modificará mucho.

«Saludad á esos mil millones, decia el baron Luis en las Cámaras que vociferaban cuando el presupuesto llegó á esta cifra, ya no volveréis á verlos». Saludad á los jefes obreros de la Commune, puede decir á los conservadores, en otro sentido, el historiador que siempre es algo profeta, ¡ya no volveréis á verlos más!

Esto es tambien un período, un estadio en la evolucion del proletariado. Lo que desapareció en medio de los resplandores del incendio, en las hecatombes de la Semana sangrienta, fué el fin de la generacion de 1848 y lo me-

evitarlas. Véase sobre el particular en la *Revista de la Revolucion* del 5 de setiembre de 1887 algunas líneas de los *Papeles inéditos* de Chaudieu relativas al papel de Pétion: «Hé aquí un hecho que sé por un testigo ocular: Duhem, nuestro colega que comia el 3 de setiembre en casa de Pétion. Al anocheecer de aquel dia, una partida chorreando todavia sangre, entró en el comedor de Pétion y el jefe de la misma le dijo: Ciudadano alcalde, venimos á tomar tus órdenes.—Amigos míos, les dijo Pétion, ¿acabará muy pronto esto? Es hora de que acabe. La señora Pétion se levantó y les sirvió bebida.»

Es modelo acabado ese buen menestral vestido con la más elevada magistratura de la ciudad y diciendo suavemente con la servilleta debajo la barba: «¡Es necesario que esto acabe!» mientras que las víctimas yacen, mientras que los trabajadores de Maillard, con sangre hasta las rodillas, ponen para alumbrarse velas encendidas en los ojos sacados de los muertos.....

Un poeta de nobles inspiraciones, un privilegiado entre los reyes de la inteligencia, un hombre colmado por Dios con todos los dones, consagró su talento á celebrar esos Girondinos que no hicieron lo que Varlin, el obrero encuadernador, calle de Haxo, que nada intentaron para detener las matanzas y que se sentaban tranquilamente á la mesa mientras se degollaba. Dada la manera como los representantes de las clases elevadas han depravado el alma popular con sus escritos, ¿no os parece ser necesario que el Pueblo tenga la honradez y la bondad enclavijadas en el cuerpo para no causar más daño del que hace cuando es el dueño?

de la generacion proletaria formada bajo el Imperio. Los que vendrán serán muy distintamente odiosos, malvados y vengativos que los hombres de 1871. En lo sucesivo, un sentimiento nuevo se posesiona del proletariado francés: el odio.

Mas diferencia hay entre el pueblo anterior á 1871 y el actual que no la habia antiguamente entre hombres que vivian á dos siglos de intervalo. Los mismos rostros se han modificado. Apenas si el hombre del pueblo puede dominar ante el menestral la aversion que hácia él siente. Las mujeres, las jóvenes, antes ajenas á estas cuestiones y que más bien se esforzaban por calmar, razonar, humanizar, son ahora más apasionadas que los hombres.

Si los conservadores supieran exteriorizarse un poco, ponerse, por breves instantes, en la situacion de los demás, ¿cuán lógico encontrarían todo esto!

Parece muy natural ser ametrallado sin compasion por un extranjero, por un enemigo. Háse citado á menudo la arenga que un general austriaco, el conde de Selikowitz, dirigia á sus administrados al tomar posesion del mando de Mantua. El podestá le habia dirigido un largo discurso: el general que no poseía apenas una palabra de italiano, se contentó con responder con mimica significativa:

Mantovani boni, Selikowitz bono.

Mantovani tardivi, Selikowitz,—pif! paf!

Este es el lenguaje de los Sthalhalter de Alsacia-Lorena, y, sino fuéramos vendidos por los judíos y los Franc-Masones, impediría tanto que Alemania perdiera la Alsacia Lorena como el lenguaje de Selikowitz, no evitó que Austria perdiera Mantua y el Veneciado. Pero, á lo menos, la situacion es clara y no hay aquí ninguna sorpresa. Lo que